



MENSAJE DE NTRA. SRA." LA REINA DE LA PAZ"
MEDUGORJE DÍA 25 DE OCTUBRE DEL AÑO 2.013
P. MANUEL HERNANDEZ

¡ QUERIDOS HIJOS ! HOY LOS INVITO A ABRIRSE A LA ORACION. LA ORACIÓN HACE MILAGROS EN USTEDES Y A TRAVÉS DE USTEDES. POR ESO, HIJITOS, EN LA SIMPLICIDAD DEL CORAZON, PIDAN AL ALTISIMO QUE LES DE LA FUERZA DE SER HIJOS DE DIOS Y QUE SATANAS NO LOS AGITE COMO EL VIENTO AGITA A LAS RAMAS. HIJITOS, DECIDANSE NUEVAMENTE POR DIOS Y BUSQUEN SOLO SU VOLUNTAD, Y ENTONCES ENCONTRARAN EN ÉL ALEGRÍA Y PAZ, GRACIAS POR HABER ESPONDIDO A MI LLAMADA".

R E F L E X I O N

Sinceramente, cada vez que leo la frase: " Queridos hijos, en los mensajes de la Santísima Virgen, se me humedecen los ojos. Y es que el pensar que la Madre de Dios, me diga que es mi madre, que me quiere como no me quiere nadie, solo eso me ayuda a vivir con alegría, y a superar cualquier dificultad que se me presente. Siempre que la Virgen, me llama " su hijo," me vienen a la memoria las palabras del poeta, cuando dice: "Cuando por la mejilla de un hijo corre una lágrima, y no hay una mano cariñosa de madre que la enjuge, esa lágrima se convierte en un océano de amargura. Y es que manos de madre prodigan unas caricias, que no prodigan ningunas otras manos. Ojos de madre dirigen unas miradas, que no dirigen ningunos otros ojos. Labios de madre estampan unos besos, que ningunos otros labios pueden estampar. Regazo de madre ofrece una garantía y seguridad, que ningún otro regazo puede ofrecer. Corazón de madre (y el poeta hace silencio, como si no tuviera conocimiento de lo que iba a decir), para luego irrumpir como un volcán: " Para saber lo que es el corazón de una madre, habría que tener una lengua tejida con fibras de corazones maternos."

En esta ocasión la Gospa, vuelve a repetir, (como hacen las madres, que son las mejores pedagogas) :”Hoy los invito a abrirse a la oración;” para continuar: “ La oración hace milagros en ustedes y a través de ustedes.”Muchas veces hemos leído y oído, que la oración es un diálogo con Dios, con Jesús, con María, etc. En todo diálogo intervienen dos personas, no basta con que hable una (sería un monólogo); es necesario que ambas se comuniquen. La Virgen conoce que nosotros “ sus hijos”, muchas veces llamamos oración, a lo que en la práctica se limita a hablar pero sin escuchar: en toda oración, que ha de ser con el corazón, como dice Ella en Medugorje, es necesario que abramos bien los oídos para enterarnos de lo que nos dice Dios, Jesús, la Virgen. Que nos hablan a través de la conciencia bien formada, por medio de la Iglesia, por la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, por medio del confesor, del directos espiritual, etc. etc. Eso es abrirse a la oración; y cuando oramos así: “Escucha, Señor que yo te hablo, y habla Señor, que yo te escucho”. Cuando nuestra oración reúne esos requisitos, es cuando se dan los milagros. Milagros en nuestras almas, con el avance y progreso de nuestra santidad y como todo lo nuestro repercute en los demás, nos convertimos y convertimos. Todo lo que hacemos o dejamos de hacer repercute en las demás almas, ya que en virtud del dogma del cuerpo místico y comunión de los santos, cada miembro de ese cuerpo místico que es la Iglesia, se enriquece o empobrece, en virtud de esa “común unión”.

La Santísima Virgen nos invita a que le pidamos a Dios Padre, la fuerza y la conciencia de nuestra filiación divina, para que no temamos a Satanás que quiere, como nos dice San Pedro “zarandearnos, cribarnos”. El ejemplo que nos pone María es “Agitarnos” como el viento a las ramas de los árboles.

En definitiva, que como Ella dice, para vivir alegres y en paz con Dios y con los demás, todo se reduce a preguntarnos en cada momento ¿ “ Qué quiere el Señor de mí, qué me está pidiendo ahora mismo?” Que como Samuel le digamos cada día: “ Habla, Señor, que tu siervo escucha”, o como San Pablo: “ ¡Señor! ¿ Qué quieres que haga”? Y una vez descubierta la voluntad de Dios, como María digamos: “ Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”.

Que Dios les bendiga a todos.